

**El premio viene después del esfuerzo**  
**Un hombre que se sobrepuso a las adversidades**  
Pbro. José Martínez Colín

**1) Para saber**

En una ocasión pasada hablábamos de las dificultades que tuvo que vencer el famoso compositor Ludwig Van Beethoven para salir adelante. Hay también ejemplos contemporáneos de personas que han superado muchas dificultades y no se han dejado vencer por el sufrimiento. Recibí un documento donde me relatan una historia edificante.

Se trata de un hombre nacido en la ciudad de Verona, en Italia. Su nombre, tal vez no sea muy conocido, es Mario Capecchi. El vivía en las montañas de los Alpes. Aunque solo contaba con tres años y medio, recuerda que la Gestapo, la policía secreta de la Alemania Nazi, fue a buscar a su madre. Era época cercana a la Segunda Guerra Mundial. La buscaban porque era poeta y no estaba de acuerdo con el régimen nazi. Su madre, previniendo que la arrestarían por sus ideas, vendió todas sus cosas y les dejó el dinero a unos granjeros para que cuidaran de su hijo si se la llevaban presa. En efecto, llegaron por ella y se la llevaron a un campo de concentración llamado Dachau, donde sufrió mucho.

Los granjeros empezaron a cuidar al niño, pero un día decidieron abandonarlo en la calle y quedarse con todo el dinero. Fue así que pasó varios años viviendo en la calle. Junto con una pandilla de niños abandonados pudo sobrevivir en las calles robando para poder comer. Enfermó gravemente de fiebre tifoidea y fue internado en un hospital en otra ciudad. Pasó un año en cama, desnutrido y desnudo, sin que apenas alguien cuidara de él.

Su madre, al terminar la guerra y ser liberada del campo de concentración, se dedicó a buscar a su hijo pero no lo encontró. Lo buscó por todas partes y luego de 18 meses al fin lo encontró. Fue entonces que su madre decidió irse a vivir a Norteamérica.

Ya en Estado Unidos, Mario aprendió por fin a leer a los trece años. Y aunque ya era mayor que sus compañeros, no le importó y se dedicó a estudiar con empeño y esfuerzo. Estudió medicina y llegó a ser profesor. Enseñaba a sus alumnos a ser pacientes. Les aconsejaba: “No hay que darle tanta vuelta. Hay que empezar por algo. Pero para eso hay que tener un plan. Una idea de hacia dónde uno quiere ir. Y desearlo mucho”.

Fue profesor en Harvard y actualmente es profesor en la Universidad de Utah. Suele advertirles a sus alumnos que no se dejen llevar por la sensación de querer ser gratificados inmediatamente, sino que hay que saber que esa gratificación lleva mucho tiempo, esfuerzo, dedicación y paciencia.

Mario Capecchi es un hombre que siempre sonrío. Su esfuerzo se vio premiado el año pasado, 2007, cuando a sus setenta y un años, recibió un reconocimiento mundial por su estudio e investigación al recibir el premio Nobel de Medicina junto a dos colegas por sus trabajos en investigación genética de animales para tratar de combatir el cáncer y la fibrosis quística.

En efecto, vivimos en una sociedad donde se pretende alcanzar el éxito inmediato. A veces podemos querer ver inmediatamente el fruto de un esfuerzo y nos falta paciencia para seguir esforzándonos sin ver, por lo pronto, los resultados. San Josemaría Escrivá nos da un consejo: “Un remedio contra esas inquietudes tuyas: tener paciencia, rectitud de intención, y mirar las cosas con perspectiva sobrenatural” (Surco n. 853).

(e-mail: [padrejoarticulos@gmail.com](mailto:padrejoarticulos@gmail.com))